

**DISCURSO DEL SR. MINISTRO EN LA INAUGURACION
DE "EL MUSEO DE LA SOLIDARIDAD SALVADOR
ALLENDE"
(Septiembre 3, 1991)**

El Arte, como la historia, nace de los hechos y sus protagonistas.

Hay momentos de euforia y esperanza, de grandes pasiones y desafíos que -aunque impulsados por nobles ideales- dividen a los hombres y tornan imposible una lectura unívoca de esa historia, porque su inmediatez impide trascender hacia lo permanente o, recoger con madurez el legado que sólo el tiempo permite disfrutar y comprender con serenidad.

El "Museo de la Solidaridad Salvador Allende" que hoy día se inaugura en estas salas, es parte de este tramado donde la historia se entrelaza con los hechos y los hechos con la vida.

Es también producto de un gesto, un impulso, y una palabra: Solidaridad. Solidaridad con una historia que comenzaba en este rincón tan insular del continente y que convocó a más de 700 creadores, los artistas contemporáneos más destacados de todo el mundo.

Cada uno de ellos extendió su mano, sus colores y sus imágenes a comienzos de los años 70. Y lo hicieron en medio de una gesta histórica no carente de pasiones y tempestades, pero con la esperanza plena en el cambio y en las transformaciones espirituales del hombre. Era la búsqueda de más libertad y más justicia social.

En estos días, en que conmemoramos cien años de la muerte del Presidente José Manuel Balmaceda -un tiempo que también se caracterizó por el debate crudo y las pasiones- reconocemos con generosidad el legado de un período que enriqueció a los chilenos, sin colores ni distingos.

Es la historia la que se encarga de ratificar que esa realidad existió, y que hoy debemos asumirla con capacidad reflexiva y orgullo, a pesar de las diferencias.

Del mismo modo, el Museo de la Solidaridad que hoy día abre sus puertas al público, tiene un nombre y una historia: es el nombre de Salvador Allende, motor en los cambios del Chile a comienzos de los 70. También de una historia de esperanzas que -aunque no todos compartan- es importante asumir con la perspectiva del tiempo, y el enriquecimiento de este legado abierto a todos los chilenos.

Si bien el "Museo de la Solidaridad" tuvo un comienzo en 1972 -y una historia posterior de anonimato, exilio y dispersión- hoy renace con obstinado crecimiento.

Tan obstinado, que lo que hoy se inaugura constituye una parte de un proyecto que se inicia con esta exposición, pero continúa con un Centro Cultural de Arte Vivo, en el cual todos los ciudadanos podrán enriquecerse en el contacto con la cultura de hoy.

Gracias a la cooperación de los gobiernos de España, Francia y Suecia -y del gobierno del Presidente Aylwin- lo que antaño nació con el vigor del gesto y el impulso solidario, hoy renace en una iniciativa de proyecciones duraderas y permanentes, amén de un patrimonio que supera un millar de obras y las que vendrán en el futuro.

El alto nivel de las pinturas, grabados y móviles que integran esta muestra, la convierte en la colección más importante de arte contemporáneo del período 1960-1980, existente en América Latina en la actualidad.

Artistas como Miró, Tapies, Pierre Soulages, Vasarely y Chillida -por nombrar sólo a algunos de los consagrados- más jóvenes creadores que integran las donaciones efectuadas desde 1975, componen una selección de 200

obras, en las que vemos desde la abstracción a la nueva figuración, pasando por las formas puras y definitivas.

No podría estar ausente el representativo óleo de la serie de mujeres pájaros de Joan Miró; el informalismo gestual de Antoni Tàpies, y nombres nuevos como el del yugoslavo Velicovic y el húngaro Zoltan Músis, cuya pintura nació inspirada en la tragedia de los campos de concentración nazi.

América Latina desgrana sus nombres y colores, en figuras como el uruguayo Torres García, el venezolano Soto, el argentino Le Parc y España trae íntegra una embajada contundente en las obras de Chillida, Canogar, Genovés y Caballero.

También el móvil de Alexander Calder nos habla de que la solidaridad puede tomar forma de cuerpo, música y poesía móvil, que renueve toda nuestra capacidad de asombro.

Para este Ministerio de Educación y para el Gobierno de Chile, es un singular privilegio asistir al trabajo mancomunado de los artistas internacionales, de los países hermanos cuyas autoridades hoy nos visitan, de la Fundación Salvador Allende y el generoso entusiasmo de los creadores chilenos, con el propósito de difundir este valioso patrimonio a los ciudadanos de este país.

Es el legado eterno del arte y su permanente universalidad, lo que nos permite afirmar que éste será el Museo de todos los chilenos sin exclusiones... La perspectiva del tiempo que aquieta las pasiones, hoy nos permite decir que el "Museo de la Solidaridad Salvador Allende" une con un hilo invisible el pasado con un presente que entiende el arte como una de las más nobles expresiones del alma humana. Y una de las formas de reconciliación y crecimiento espiritual.

*Guernica - Picasso. - llep e
enfi en devoni
Boris A. Donato*